

EL PROGRAMA ORNAMENTAL DEL “EDIFICIO FLAVIO” CLUNIENSE

Ornamental Programme of the Flavian Building in Clunia

M^a ÁNGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID*

Resumen: A partir de un detallado análisis estilístico de los diferentes elementos arquitectónicos que se atribuyen al “edificio flavio”/*macellum* de Clunia —capiteles y cornisas— se precisa su filiación estilística y su datación, a la vez que se pone de manifiesto su evidente relación con las corrientes artísticas procedentes principalmente del suroeste de la Galia.

Palabras clave: edificio flavio, Clunia, decoración arquitectónica, capiteles, cornisas.

Abstract: After a detailed stylistic analysis of the Flavian Building’s capitals and cornices, it is established its stylistic concomitance and chronology. Anyway, it is possible to relate the building decoration to artistic trends from the Southeast Gaul.

La decoración arquitectónica constituye un elemento imprescindible a la hora de verificar el grado de romanización de un territorio. En este sentido, la ciudad de Clunia, como capital del convento jurídico cluniense, estaba equipada con importantes construcciones públicas —templos, teatro, termas, etc.— de modo que pudiera desempeñar las funciones de diversa índole que tenía asignadas como capital del convento. Sus edificios, no carentes de monumentalidad, ofrecen una ornamentación que en muchas ocasiones no está exenta de una cierta originalidad. Si bien es cierto que en los primeros programas edilicios existe una vinculación con los modelos metropolitanos, a medida que se avanza en el tiempo esa relación se va debilitando y a partir de la mitad del siglo I d.C. se establecerá una mayor conexión con otras fórmulas decorativas de carácter más provincial, de

* Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y CC. Y TT. Historiográficas. Universidad de Valladolid. Plaza del Campus s/n, 47011 Valladolid. angeles@fyl.uva.es

modo especial con las elaboradas en el mundo galo —en concreto del suroeste de la Galia— y, en menor medida, con aquellas de la zona del Rin. De esa relación saldrán algunas de las creaciones más originales del taller cluniense. Tampoco hay que desdeñar un cierto paralelismo con algunas localidades norditálicas.

Las piezas que se van a analizar en estas páginas proceden del “edificio flavio”. Se ha optado por esta denominación dado que no existe una completa seguridad en cuanto a su función real como *macellum*. No es objeto de este trabajo entrar en estas cuestiones que, por otro lado, en nada afectan al estudio de su programa decorativo. En la última publicación sobre la ciudad de Clunia, Palol y Guitart se refieren a este edificio como “el gran *macellum* de la ciudad, cuya planta singular obedece a las irregularidades del trazado urbano ya que debe adaptarse a un espacio residual triangular, originado por el cruce de dos tramas urbanas diferentes” (Palol, Guitart, 2000: 171-172)¹. Se plantean, sin embargo, ciertas dudas con respecto a esta identificación, dada la ausencia de compartimentación en el interior de los pórticos o al hecho de no haberse encontrado ningún rastro de instalación hidráulica (Gros, 1996: 460). A este respecto, sin embargo, Palol y Guitart señalan la presencia en el patio de la hospedería “de una gran cisterna o aljibe para depósito de agua del conjunto” (Palol, Guitart, 2000: p. 174). Más recientemente, Torrecilla incluye esta construcción en su estudio sobre los *macella* hispanos recogiendo básicamente la información aportada por Palol y Guitart (Torrecilla, 2007: 475-480).

Los materiales que se proponen para este edificio son de origen diverso (Gutiérrez, 2003)². Únicamente fueron hallados *in situ* varios fragmentos de la cornisa si bien, tal y como mencionan sus excavadores, “siempre separados del conjunto arquitectónico y, por tanto, de ubicación concreta muy difícil” (Palol, Guitart, 2000: 175). Además de los fragmentos citados, se pueden añadir tres capiteles corintios: dos completos reutilizados en Peñalba de Castro y en Huerta del Rey respectivamente y la mitad inferior de un tercero cuya procedencia se ha atribuido al teatro. En todos los casos, la absoluta semejanza del acanto de los capiteles con el que decora la parte inferior de las ménsulas de la cornisa hace muy posible su vinculación al “edificio flavio”. Señalar, también, que otras piezas que se han rela-

¹ En la obra se recoge información detallada sobre la excavación de este edificio, planos y relación de materiales aparecidos.

² En este trabajo se realiza un avance del estudio de varias de las piezas que se analizan en este artículo, con datos de procedencia, dimensiones, fotografías, etc.

cionado con esta construcción no parecen formar parte de la misma (Palol, Guitart, 2000: 175-176). En este sentido, tanto la basa como la pilastra que en la actualidad se encuentran en el *macellum* —ambas de la modalidad ática aunque con sustanciales diferencias entre ellas—, es muy probable que no procedan de este lugar y que hayan sido desplazadas de otros espacios de la ciudad. La pilastra, en concreto, podría formar parte del complejo cultural tripartito del foro ya que es idéntica a las conservadas *in situ*. Finalmente, la mitad superior de un capitel corintio encontrado en la taberna nº 2 del foro y que Palol cita como probablemente del *macellum* (Palol, Guitart, 2000: 176, XXXII) no presenta ninguna conexión ni estilística ni en cuanto a sus dimensiones con el resto de los materiales propuestos; probablemente se trate de un capitel que debió pertenecer al pórtico del foro.

Los capiteles

Los capiteles muestran dos registros de similar altura, con el *kálathos* cubierto con dos coronas de hojas de acanto disimétrico que se despegan únicamente en su parte superior redondeada. La articulación de la hoja es en cinco lóbulos divididos en cinco y cuatro digitaciones lanceoladas. En el punto de contacto de las digitaciones se crea una zona de sombra vertical seguida de dos triángulos curvos. El estiramiento de los lóbulos inferiores de las hojas de acanto dibuja un motivo en forma de arco. La hoja está recorrida por una nervadura con una profunda hendidura central, acompañada de dos surcos paralelos que divide en dos partes simétricas a la hoja. En la primera corona la nervadura alcanza la base de la hoja mientras que en la segunda se bifurca en forma de Y invertida, finalizando a la altura de la parte superior de las hojas de la primera corona. Los caulículos, poco visibles, presentan un tallo formado por tres pétalos separados, con una débil incisión central y se rematan en una orla con tres sépalos invertidos. La configuración de sus cálices consiste en dos hojas de acanto de perfil, de tres y dos lóbulos respectivamente; las hojas inferiores, de frente, se incluyen dentro de un motivo ojival originado por el alargamiento de las digitaciones inmediatamente superiores. Las volutas y las hélices, espiraliformes, están bastante simplificadas y carecen de función tectónica. Las hélices, sin unirse, dejan pasar el tallo para la flor del ábaco; apoyan su espiral sobre las hojas internas de los cálices de los caulículos. El cáliz central, en el eje del capitel, se compone de dos pequeños lóbulos de acanto divididos en digitaciones; de este cáliz brota el tallo que sostiene la flor del ábaco, una flor de abundantes pétalos con un motivo serpentiforme en su interior. El

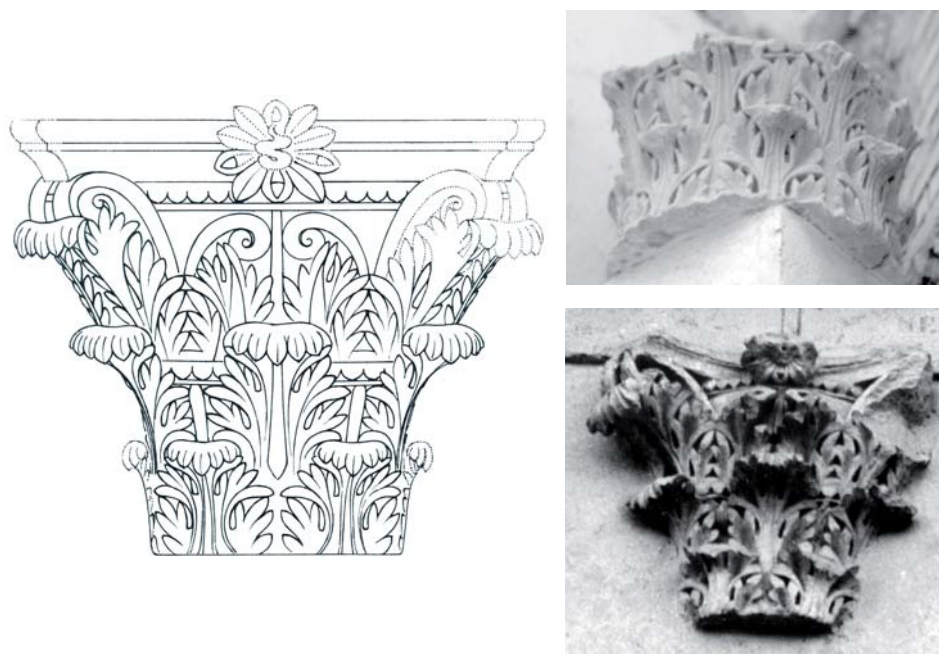


Fig. 1. Capiteles “Edificio flavio”.

borde del *kálathos*, muy marcado, se decora con semiovas. El ábaco es liso, moldurado en óvolo y caveto (Fig. 1).

El análisis ornamental de estas piezas aporta precisiones importantes tanto de índole cronológica como en relación a su estilo y permite situar estos capiteles, en líneas generales, en la segunda mitad del siglo I d.C., datación que ofrecen la mayor parte de los ejemplares con los que se han paralelizado. Se podrían considerar capiteles canónicos, aunque no exentos de ciertas connotaciones provinciales, tal y como comienza a ser ya habitual en las producciones clunienses de estos mismos momentos. El acanto, con una ejecución bastante cuidada, es similar al de los capiteles del teatro, si bien la organización de los lóbulos, tanto en las coronas de hojas como de los cálices en los caulículos; lleva el sello particular del taller cluniense. En este sentido, hay que mencionar que el motivo en arco, visible en la primera corona de hojas, comparece, si bien de forma ocasional, en otras piezas del *conventus* (Gutiérrez, 2003: 214, 218; Gutiérrez y Romero: en prensa); fuera de este, solamente se ha podido documentar en Segóbriga y en Valeria (Trunk, 1998: K4, K6, K11). Se encuentra, sin embargo, en varios capiteles pro-

cedentes de la Galia, fechados, en líneas generales, en época julio-claudia y flavia; así, en Saintes (Tardy, 1994: 28, 29, 26), en Perigeux (Tardy, 2005: 41) o en Vaison-La-Romaine (Trunk, 1998: 20d). Para Tardy este esquema en arco es un rasgo ornamental típico de los talleres provinciales que trabajan en el Oeste de la Galia en la segunda mitad del siglo I d.C. y que se puede vincular, asimismo, con otros ejemplos renanos incluidos en la Forma C de Kähler (Tardy, 2005: 248). En concreto, esta semejanza se aprecia en algunos capiteles de Colonia y de Tréveris (Kähler, 1939: 1, 3 y 6). Una característica más del taller cluniense como la forma ojival que se origina en la configuración de los cálices de los caulículos se documenta en los centros que se acaban de citar. Finalmente, el borde del *kálathos* en resalte y decorado con semiovas es otro de los rasgos habituales de los capiteles de Clunia en los que concurren también algunas de las particularidades citadas (Gutiérrez, 2003: 211, 214, 215, 216).

La cornisa

Se trata de una cornisa en la que, como tendremos ocasión de comprobar, muestra una cierta libertad a la hora de interpretar los modelos más ortodoxos, especialmente en lo que se refiere a su morfología. Al mismo tiempo, utiliza un repertorio ornamental muy variado, en el que no falta la presencia de algún motivo arcaizante.

Los fragmentos de cornisa corresponden a dos series de distinto módulo que difieren únicamente en la configuración del registro superior. El Tipo I (Fig. 2), de mayores dimensiones, finaliza en la corona lisa, seguida de la sima moldurada en gola y decorada con un *kyma* lésbico invertido; entre ambos elementos se introduce un *kyma* jónico. En el Tipo II (Fig. 3) se elimina el *kyma* jónico y la corona; un sencillo listel sirve de enlace con la sima decorada con un cimacio lésbico invertido. El resto de los elementos de la cornisa, es decir, el registro central y la subcornisa, son idénticos en ambos casos.

La cornisa está realizada en un único bloque sin presentar en la parte inferior alguna moldura de enlace con el friso. Su perfil, de abajo arriba, consiste en un cimacio jónico de semiovas y saetas. Las ovas son bastante prominentes y no terminan en punta sino de forma plana y con las cáscaras despegadas de las ovas, sin unirse en su parte superior y sin contenerlas en la inferior. Las ovas están separadas por saetas que finalizan de forma triangular y apuntada, con el eje central marcado y no se funden con las molduras que contienen a las ovas. A continuación, los denticulos, cuadrados y separados por estrechos y profundos intervalos, están

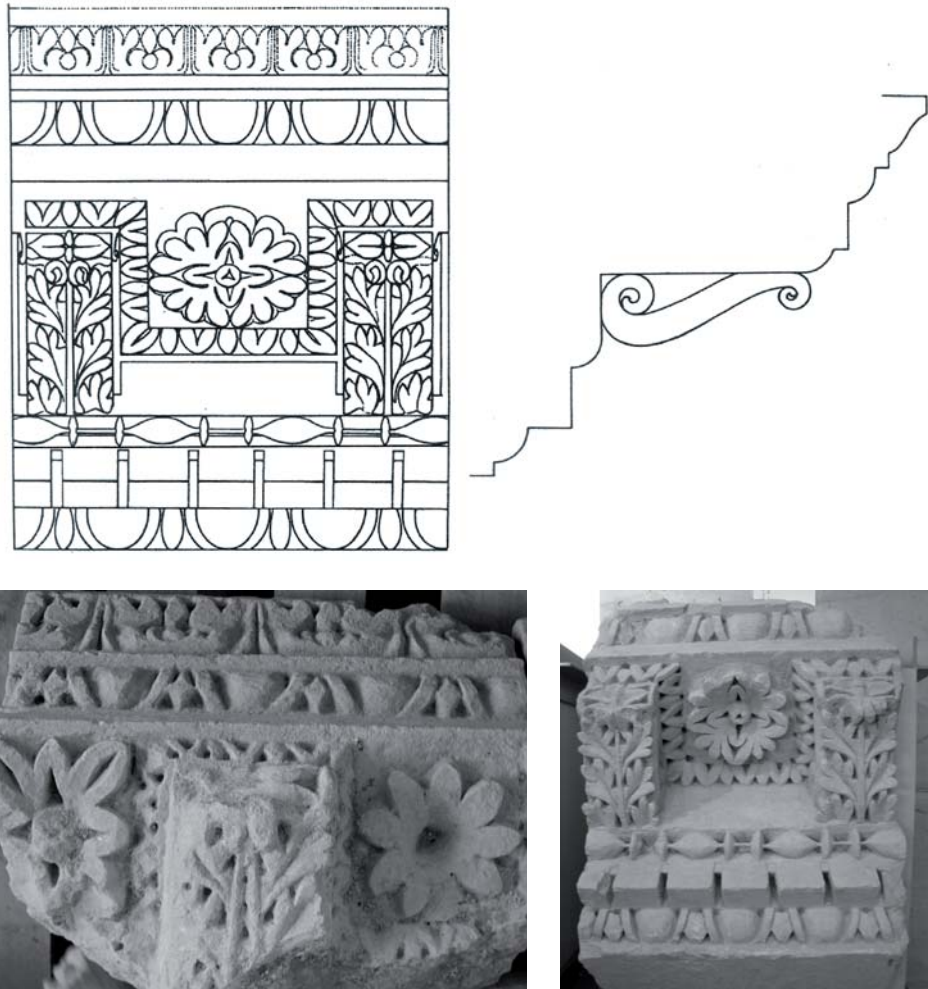


Fig. 2. Cornisa Tipo I.

unidos en su parte superior por una banda retraída. Un astrágalo sirve de transición entre la subcornisa y el registro medio; está decorado con perlas muy alargadas y discos bastante planos y muy separados entre sí, haciendo visible el hilo que engarza las perlas.

La zona media está formada por los casetones y las ménsulas. El espacio cuadrado del casetón se recorre en tres de sus lados con un *Scherenkymation* muy

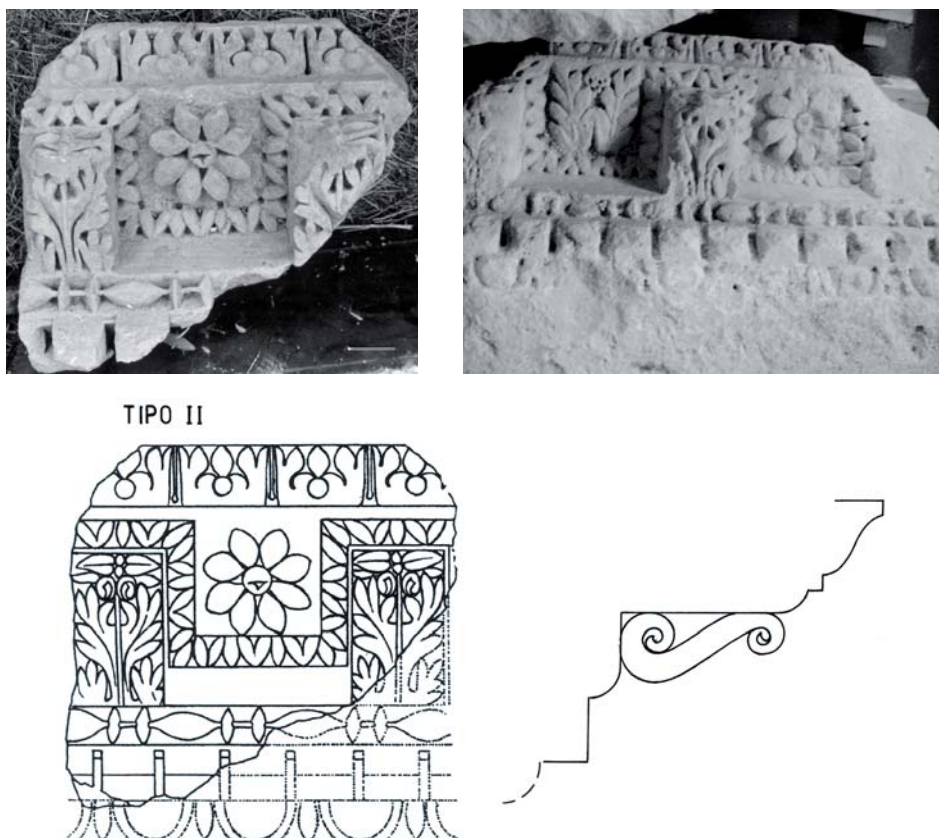


Fig. 3. Cornisa Tipo II.

simplificado que decora también el frente de la ménsula. Está originado por dos hojitas lanceoladas, inclinadas y separadas entre sí, con una saeta intermedia. Los motivos que decoran los casetones son muy variados y bastante convencionales si bien, dada la fragmentación de las cornisas, no es posible suponer que tipo de relación o de alternancia se establecería entre los distintos motivos. En cualquier caso, esta diversidad en la decoración contribuiría a romper la monotonía de la composición.

Se trata de distintos tipos de florones y rosetas y, en un caso, de hojas de acanto; todos ellos implantados en el espacio central del casetón, con un fuerte resalte y llenando prácticamente todo el espacio. El modelo más frecuente consiste

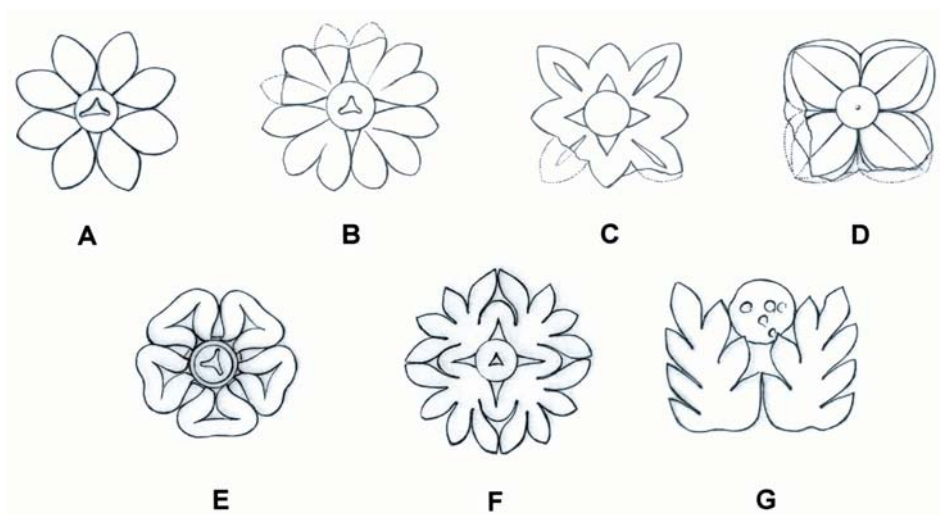


Fig. 4. Motivos ornamentales de los casetones.

en una flor formada por una corola de ocho pétalos alargados que se disponen en torno a un botón central trilobulado (A). En otro caso, es una flor de doce pétalos lanceolados, unidos en grupos de tres, alrededor de un pequeño botón (B). Otro ejemplo muestra una flor de cuatro pétalos apuntados que siguen las diagonales del casetón y otros cuatro sépalos en el espacio intermedio (C). Con respecto a las rosetas existen dos tipos; por un lado, una roseta de cuatro pétalos bilobulados unidos a un botón central (D) y una variante formada por cuatro grandes pétalos bilobulados y plegados (E). Una roseta diferente es la constituida por cuatro lóbulos de acanto lanceolados en torno a un botón central trilobulado (F). El último tipo consiste en dos lóbulos de acanto con un ¿fruto? surgiendo en la parte superior entre los lóbulos (G). En cualquier caso, se trata de modelos bastante comunes en el repertorio decorativo de los casetones y que pueden comparecer también sobre otro tipo de soportes; en concreto, esta modalidad G se constata de forma preferente en la decoración de las ménsulas, con un ejemplo muy próximo en la ciudad de Saintes (Tardy, 1994: CIV, 113). Un florón similar al B aparece en una cornisa de Saintes (Tardy, 1994: 16,17) y en el ábaco de un capitel del teatro de Segobriga (Trunk, 2002: 22 a y b); en la propia ciudad de Clunia aparece, asimismo, como florón de ábaco y en un relieve reutilizado en Coruña del Conde (Gutiérrez, 2003: 266; Gutiérrez, 2011: III, 7). Finalmente, la roseta tipo F es un

tipo muy común y, por tanto, cuenta con amplia difusión: así, en las cornisas del templo de *Barcino* (Gutiérrez, 1992: III) y del teatro de Tarragona (Mar *et alii*, 2010: 10d), en un relieve de la muralla romana de Barcelona (Claveria, 2011: 3) o un friso dórico de la misma procedencia (Gutiérrez, 1990: I,1). En el mundo galo está atestiguada en sendas cornisas de Saintes (Tardy, 1994: A IV) y de Glanum y en un friso dórico de Narbona (Gros, 1981: 5, 35). A propósito de esta modalidad de roseta, mencionar que se trata de un motivo muy habitual desde la época augustea, sobre diferentes soportes, tal y como ponen de manifiesto los ejemplos citados de Barcelora, Tarragona y Glanum (Fig. 4).

Las ménsulas corresponden a la modalidad de doble voluta, la posterior más desarrollada; se rematan en el frente en un pequeño balteo decorado con dos digitaciones de acanto enfrentadas. La parte inferior de la ménsula presenta, en todos los casos, una hoja de acanto idéntica a la de los capiteles y con el mismo tratamiento. Los laterales de la ménsula muestran dos volutas que dibujan una S subrayando su curvatura. La configuración de las ménsulas, con doble voluta de diferente desarrollo, es el estadio final de evolución de este tipo que se sitúa en época flavia. Como paralelos más próximos se pueden citar, entre otras, las ménsulas del templo de Venus *Genitrix*, en el foro de Nerva y las del templo de Vespasiano (Söderström, 1948: 1, 14).

La cornisa se remata en la corona lisa, seguida de un cimacio jónico idéntico al de la subcornisa; a continuación, la sima moldurada en una gola recta y decorada con un *kyma* lésbico vegetalizado e invertido. Este último *kyma* está originado por una sucesión de pequeñas hojitas de contorno trilobulado, con una nervadura central en forma de Y marcando el eje del motivo y dividiendo en dos mitades a la hoja. En el centro del arco y como elemento separador surge una saeta de cabeza redondeada y prominente. En el Tipo II la cornisa finaliza en un listel seguido de la sima decorada con un *kyma* lésbico vegetalizado, en posición invertida.

Con respecto a la configuración de la cornisa, hay que mencionar alguna particularidad que atañe a la disposición de las diferentes molduras que la integran. En primer lugar, la subcornisa no reproduce el modelo canónico que consiste en la secuencia *kyma* jónico-dentículos-*kyma* jónico/*kyma* lésbico. Es poco común, asimismo, la presencia del astrágalo en la posición que ocupa en la cornisa cluniense; es decir, como moldura que enlaza la subcornisa y el registro central; de hecho, son pocos los ejemplos itálicos conocidos con un astrágalo en dicha posición, por ejemplo en Pola (Cavalieri, 1978: 54), documentándose con más frecuencia en el mundo galo; así, en Saintes (Tardy, 1986: 120; Tardy, 1994: 14) o en Alesia (Olivier, 1989: 16). En la Península solamente una cornisa de Itálica ofrece un astrágalo en esa misma posición (Ahrens, 2005: 65c).

Los dentículos ocupan generalmente la posición central de la cornisa situándose entre dos molduras decoradas con dos *kymatia* diferentes: jónico y jónico o lésbico; en el caso cluniense ese carácter de centralidad se ha perdido, a no ser que se considere que el astrágalo asume una posición equivalente a la del *kyma* jónico. La subcornisa finaliza en un *kyma* jónico, colocación no habitual ya que se prefiere un cimacio lésbico, en cualquiera de sus modalidades, situándose el jónico sobre los dentículos. Es, de nuevo, el mundo galo (Tardy, 1986: 120; Tardy, 1994: 14) y la ciudad de Pola quienes proporcionan diversos ejemplos con una sucesión similar de molduras en la subcornisa (Fischer, 1996: 26a y 34b); en algún caso sustituyendo el cimacio jónico por el lésbico (Cavalieri, 1978: 61 y 116). Con respecto a la Península, la cornisa de Itálica, ya citada, ofrece la misma secuencia de molduras; no obstante, su estilo decorativo corresponde a un momento anterior al que nos ocupa (Ahrens, 2005: 65 c).

La parte superior de la cornisa no está exenta de una cierta originalidad y, en especial, en lo que respecta al Tipo I, con la inclusión de un *kyma* jónico entre la corona y la sima. A propósito de la presencia del cimacio jónico en esta posición, en opinión de Cavalieri es un motivo muy poco difundido, documentado en algunos de edificios de épocas tardoaugustea y julio-claudia (Cavalieri, 1978: 144), con varios ejemplos en Pola (Cavalieri, 1978: 51, 114 y 54,116). Se trata, en definitiva, de un modo muy poco canónico de finalizar la cornisa, alejado de los modelos urbanos y con una mayor incidencia en ámbitos provinciales. La fórmula utilizada en el Tipo II, con la eliminación de la corona y el remate de la sima decorada con un *kyma* lésbico vegetalizado e invertido, es un modelo muy provincial y poco documentado en cornisas de carácter monumental, con una mayor presencia en cornisas de pequeñas dimensiones (Tardy, 1994: 125). La ausencia de la corona se documenta en diferentes construcciones a partir de la época flavia.

Análisis de los motivos decorativos

Los motivos ornamentales tallados sobre las diferentes molduras pertenecen al repertorio habitual de las cornisas si bien, como sucede de forma frecuente en los edificios de esta ciudad, su realización ofrece ciertas peculiaridades (Fig. 5).

Una vez analizados los diferentes *kymatia*, se comprueba como el *kyma* jónico plasma, en líneas generales, modelos julio-claudios que, incluso, podrían retrotraerse hasta el periodo tardo-augusteo. En este sentido apunta la separación de las ovas mediante saetas, típico de este momento y que se encuentran de nuevo en época trajanea, tras el intervalo de la flavia. Los paralelos son relativamente nu-

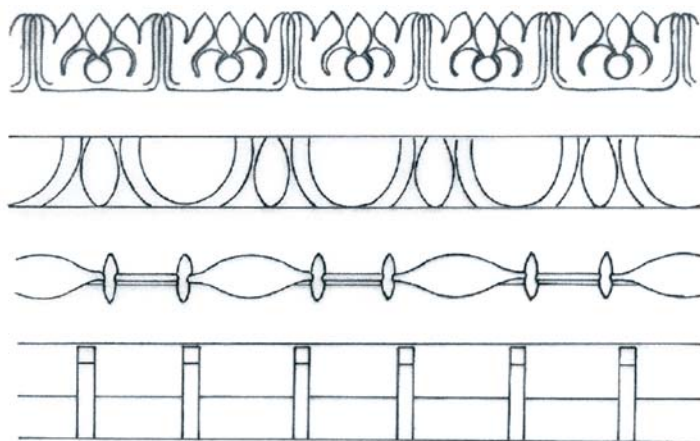


Fig. 5. Decoración molduras.

merosos tanto en el ámbito itálico (Wegner, 1957: 55; Leon, 1979: 126,4; Cavalieri, 1978: 51) como en la Galia (Tardy, 1994: 51) o en la Península Ibérica (Márquez, 1998: 20b, 73,99). Algunos de los ejemplos señalados se datan mayoritariamente en época julio-claudia.

El *kyma* lésbico cuenta con dos variantes. En primer lugar, el *Scherenkymation* —en una versión muy simplificada— que enmarca los casetones y el frente de las ménsulas, constituye un motivo harto frecuente y que cuenta, por tanto, con numerosos paralelos, caso, por ejemplo, de varias cornisas de Saintes (Tardy, 2005: 56 Ba y 73). El *kyma* lésbico vegetalizado no se plasma en su versión más ortodoxa; es una interpretación de *Scherenkymation* vegetalizado cuyos primeros ejemplos se encuentran en época flavia: en el templo de Vespasiano y en el foro de Nerva entre otros (Leon, 1979: 120,1). Son, sin embargo, los ámbitos provinciales los que ofrecen una mayor proximidad con los tipos clunienses, puesto que se trata de una modalidad muy difundida, especialmente en el mundo galo y renano desde fines del s. I y durante la mitad del II d.C.; así, los ejemplos, más próximos se documentan en Perigeux (Tardy, 2005: 112, 94b y d). A la propia peculiaridad del *kyma* se añade su posición invertida, poco frecuente.

En lo que se refiere a los denticulos, su estructura es muy similar a los de algunas cornisas del foro de Trajano (Strong, 1953: 1; Wegner, 1957: 50).

Finalmente, la modalidad de astrágalo empleada conduce a la época tardo-flavia/trajanea con paralelos en el Arco de Tito, en el foro de Nerva o en el templo de Venus *Genitrix* (Söderström, 1948: 144-145, 14 y 15, III y IV; Leon, 1979: 53). Además de los ejemplos citados, formas similares están atestiguadas en Itálica (Ahrens, 2005: 52,c), en Segóbriga (Trunk, 1998: 15c) y en Saintes (Tardy, 1994: 57 A).

Cronología propuesta

La datación para el “edificio flavio” y, por ende, para los materiales arquitectónicos encontrados en la excavación, se ha situado generalmente en época flavia, cronología que vendría avalada por los propios datos estratigráficos. A este respecto, Palol y Guitart afirman que las diversas estratigrafías realizadas tanto en el interior del edificio como en el cardo, entre el *macellum* y el foro, ofrecen unos marcos cronológicos “muy seguros” que permiten su datación a comienzos del periodo flavio (Palol, Guitart, 2000: 171-172).

Por nuestra parte, la valoración de forma conjunta de los datos que aportan tanto el análisis estructural como el decorativo de los capiteles y de las cornisas estudiados, nos llevan a situar estas piezas en un momento posterior, en época trajanea. En esta datación incide de forma especial la configuración de la cornisa; en este sentido, se han tenido en cuenta los datos que proporciona su perfil, así como la organización de las diferentes molduras que la integran. Finalmente se ha considerado la cronología que aportan los motivos ornamentales tallados en cada una de las molduras. El análisis individualizado de cada elemento permite plantear unos marcos cronológicos relativamente amplios que abarcarían, en líneas generales, desde el final de la época julio-claudia hasta la trajanea.

Por otro lado, el modelo de capitel responde, en líneas generales, a los tipos más frecuentes en época flavia. Así, la modalidad de acanto o la relevancia que se otorga a la zona correspondiente a los caulículos, con el importante desarrollo de sus cálices, que producen el efecto visual de una tercera corona de hojas. La reducción de las volutas y de las hélices conlleva la pérdida de su función tectónica que, junto con el fuerte contraste de luces y sombras obtenido con la utilización del trépano, son características de los capiteles de estos momentos; algunos de estos rasgos mencionados tienen una continuidad el s. II d.C.

Valoración final

El “edificio flavio” es un buen ejemplo que ilustra los cambios que tienen lugar en la decoración arquitectónica cluniense desde la segunda mitad del s. I

d.C. Se comprueba un abandono progresivo de los modelos metropolitanos, plasmados en los edificios realizados en los momentos iniciales de su actividad edilicia y la progresiva adopción de otras fórmulas decorativas que inciden en un mayor provincialismo. A medida que se va diluyendo el influjo de la *Urbs*, se percibe una nueva orientación en los estilos ornamentales de la ciudad, con la elección de unos programas decorativos que muestran una mayor vinculación con las producciones del SO de la Galia y, en menor medida, renanas e, incluso, norditálicas. Surge un nuevo lenguaje artístico que combina, a la vez, referencias cronológicas y formales diversas. Mas difícil resulta, por el momento, precisar la procedencia de los cartones o del taller que pudo trabajar en este edificio.

Bibliografía

- AHRENS, S. (2005): *Die Architekturdekoration von Italica*, Mainz am Rhein.
- CAVALIERI MANASSE, G. (1978): *La decorazione architettonica romana di Aquileia, Trieste, Pola. I. L'arte repubblicana, augustea e giuglio claudia*, Padova.
- CLAVERÍA, M. (2011): “Recepción de modelos y creaciones locales en el relieve funerario del nordeste hispano”. En *Actas Congreso Internacional “Roma y las provincias: modelo y difusión”*, (Mérida 18-20 de mayo de 2009), *Hispania Antiqua*, 3, Roma: “L’Erma” di Bretschneider, pp. 897-906.
- FISCHER, G. (1966): *Das römische Pola. Eine archaologische Stadtgeschichte*, München.
- GROS, P. (1981): “Les temples Gémínés de *Glanum*. Étude préliminaire”, *Revue Archeologique de Narbonnaise*, XIV, pp. 125-158.
- (1996): *L’Architecture Romaine du début du IIIe siècle av.J.-C. à la fin du Haut-Empire. I. Les monuments publics I*, Paris: Picard.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A (1990): “Frisos dóricos funerarios en la Península Ibérica: sistematización y cronología”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y de Arqueología*, LVI, pp. 205-217.
- (1991): “El templo romano de *Barcino*: Análisis de la decoración arquitectónica”, *Cuadernos de Arquitectura Romana*, I, pp. 95-106.
- (1992): “Capiteles Romanos de la Península Ibérica”, *Studia Archeologica*, 81, Valladolid: Universidad.
- (2003): “La decoración arquitectónica en la Colonia Clunia Sulpicia”, *Studia Archeologica*, 92, Valladolid: Universidad – Burgos: Diputación Provincial.

- (2004): “Los programas arquitectónicos de época imperial en el *conventus clunienses*”. En *Actas Congreso Internacional “La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente”*, (Murcia 8 – 10 de octubre de 2003), Murcia: Universidad, pp. 275-292.
- (2011): “La interpretación de los modelos urbanos en la ciudad de Clunia”. En *Actas Congreso Internacional “Roma y las provincias: modelo y difusión”*, (Mérida 18-20 de mayo de 2009), *Hispania Antiqua*, 3, Roma: “L’Erma” di Bretschneider, pp. 817-828.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A., ROMERO CARNICERO, M.V. “De arqueología romana palentina”, en prensa.
- KÄHLER, H. (1939): *Die Römischen Kapitelle des Rheingebietes*, Berlín.
- LEON, CH. (1979): *Die Bauornamentik des Trajansforums und ihre Stellung in der Früh- und Mittelkaiserzeitlichen Architekturdekoration*, Wien.
- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D., DOMINGO, J., LAMUÀ, M. (2010): “La *scaena frons* del teatro de Tarraco. Una propuesta de restitución”. En *Actas Symposium “La scaena frons en la arquitectura teatral romana”*, (Cartagena 12-14 de marzo de 2009), Murcia: Universidad, pp. 173-202.
- MÁRQUEZ, C. (1998): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba: Universidad – Obra Social y Cultural Cajasur.
- OLIVIER, M. (1989): “Corniches et couronnements gallo-romains à Alésia (Alise-Sainte-Reine. Côte d’Or)”, *Gallia*, 46, pp. 43-69.
- PALOL, P. DE Y GUITART, J. (2000): “Los grandes conjuntos públicos. El foro de Clunia”, *Clunia VIII.1*, Burgos: Diputación Provincial.
- SÖDERSTRÖM, I. (1948): “Studi sulla mensola romana dal periodo della tarda Repubblica fino all’epoca flavia”, *Opuscula Archaeologica*, V, pp. 145-156.
- STRONG, D.E. (1953): “Late Hadrianic Architectural Ornament in Rom”, *The British School at Rome*, XXI, pp. 118-154.
- TARDY, D. (1986) : “Le décor architectural de Saintes antique. Étude du Grand entablement corinthien” *Revue Aquitania*, 4, pp. 109-123.
- (1994): “Le décor architectonique de Saintes antique II. Les entablements”, *Aquitania – supplément*, 7.
- (2005): *Le décor architectonique de Vesunna (Périgueux antique)*. Bordeaux.
- TORRECILLA, A. (2007): “Aproximación al estudio de los *macella* romanos en *Hispania*”, *Caesaraugusta*, 78, pp. 455-480.
- TRUNK, M. (1998): “Zur Bauornamentik des römischen Theater von Segóbriga”, *Madridrer Mitteilungen*, 39, pp. 151-175.
- (2002): “Die Korinthischen Kapitelle des Apsidenbaus am Forum von Segobriga”, *Madridrer Mitteilungen*, 43, pp. 162-167.
- WEGNER M. (1957): *Ornamente Kaiserzeitlicher Bauten Roms*, Köln.